IVÁN LEDESMA KAOS

DRAGONXS

LA ESTACIÓN DE METRO FANTASMA

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2021
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Iván Ledesma García, 2021
© de las ilustraciones, Juan Bermúdez Romero, 2021
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: mayo de 2021
ISBN: 978-84-08-23097-7
Depósito legal: B. 5.728-2021
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

DRAGONXS

LA ESTACIÓN DE METRO FANTASMA

Iván Ledesma
Ilustraciones de **Kaos**

DESTINO

DRAGONXS
Daniela, Gael, Ian, Jian Pi, Tú

Hoy

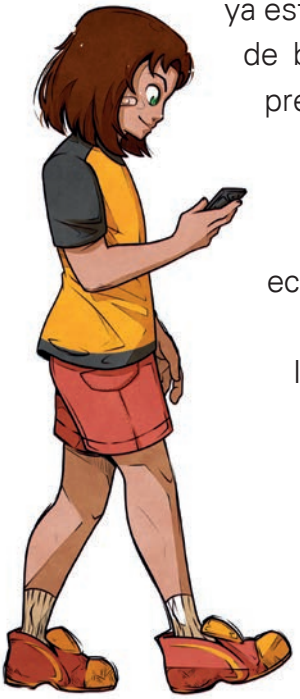
Gael
vamos a la D y echamos un 21?

OK! voy a por Daniela

Gael
👍

no tardéis, tengo q ir a buscar
a la enana

Mientras tecleaba, Iris lanzó de nuevo la pelota a *Spook*, su perro, y siguió andando. *Spook* regresó con la esfera en la boca e Iris estuvo forcejeando con él hasta que consiguió quitársela de nuevo (*Spook* siempre trataba de jugar a no devolverla). Pero no volvió a lanzarla, pues ya habían llegado a la portería de Daniela. Llamó al interfono, abrieron y, cuando subió, su tía ya estaba en la puerta esperándola, de brazos cruzados y con gesto preocupado.



—Hola, cariño —la recibió, y le plantó dos besos en las mejillas—. A ver si tú puedes echarme una mano con tu prima.

—¿Dónde está? —preguntó Iris mientras le hacía un gesto a *Spook* para que se quedara sentado en el rellano.

Su tía era alérgica a los perros, y *Spook*, a quien había adoptado de la protectora donde iba por las tardes a

pasear canes, era un gigante de ochenta kilos, mezcla de dogo y san bernardo, que haría estornudar sin descanso a la mujer.

—¿Dónde va a estar? —resopló su tía—. Donde siempre. Pegada a la pantalla. ¿Podrías, por favor, sacarla un rato? Un día de estos cogeré la consola, el ordenador, la *tablet* y el teléfono móvil y los tiraré por la ventana.

Iris entró en la casa y comenzó a subir la escalera en dirección a la habitación de su prima.

—Y, por favor, que se duche… ¡Huele como una mofeta muerta!

Iris asintió y siguió subiendo. En su bolsillo, el móvil volvió a vibrar.

Gael
Tigretón está en la cancha

Ian
ya la hemos cagado. pasamos?

Gael
que va

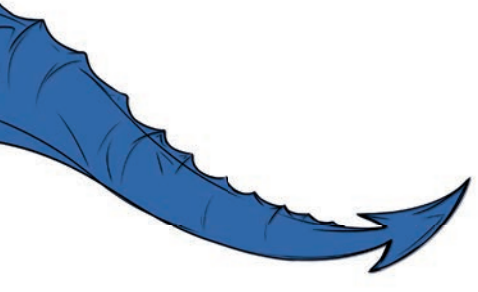
en 10 min estamos

Gael
ok

Daniela
yo estoy un poco liada ahora mismo. no creo q pueda ir

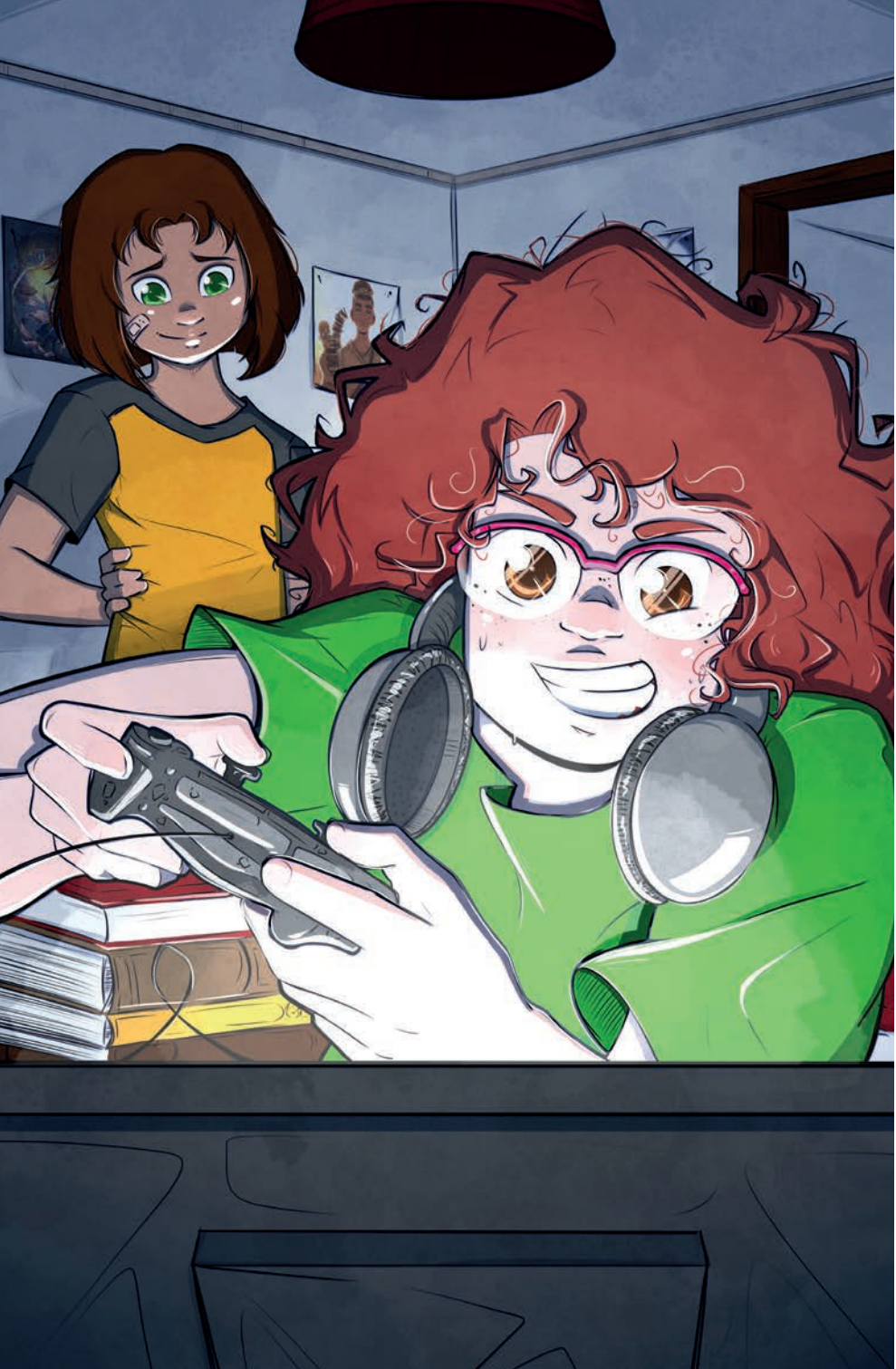
stoy en la puerta de tu habitación

Daniela
😖



—¿Y dices que eres la número uno? —Iris se quedó mirando el *ranking*, no muy convencida.

—¡Claro que sí! —Daniela señaló la pantalla, donde se veía claramente su *nick*, Daniel@tor, en lo alto de la clasificación del Fortnight Shadows, el juego *online* que lo estaba petando en el instituto y al que todos jugaban de vez en cuando (aunque Daniela había cambiado el «de vez en cuando» por un «siempre conectada»)—. Me ha costado tres semanas llegar aquí, un montón de horas y de esfuerzo, ¡pero ahora ya no hay nadie mejor que yo en esto! Ya puedes llamarme «la Crack», «la Top».



—Vale, *crack*. —Iris miró de reojo hacia la puerta, sabía que su tía estaría intentando captar algo de lo que decían, porque estaba muy preocupada por Daniela. Desde que sus padres se habían divorciado, la chica se pasaba las tardes enteras enganchada a todo tipo de pantallas, sin interactuar apenas con nadie—. ¿Y ser la número uno es tan importante?

—¡Mucho! —Daniela se recostó en el asiento, con gesto chulesco—. ¡Los campeones mundiales ganan cantidad de dinero con esto! ¡Hay un chaval en Corea que se lleva cuatro millones al mes!

—Entonces, ¿te pagan por jugar?

—Eeeeh…, no. Todavía. Pero me han dado una gorra. —Daniela la señaló. Estaba sobre la mesa, entre un montón de libros, cómics y ropa apilada que parecía que nadie había ordenado en meses.

—Vale. ¿Y ahora qué? —Iris se sentó al lado de su prima, que parecía muy emocionada, sonrió y bajó el tono de voz, hasta casi un susurro—: Tu madre me ha dicho

que si no dejas el ordenador, lo va a tirar por la ventana. Así que…

—Eso no puede hacerlo porque…, porque soy «la Crack», ¡la número uno! Si lo tira por la ventana, mi carrera… ¡buum! —Lo dijo con tanto énfasis que Iris sonrió. Su prima desbordaba pasión por todo lo que hacía, era uno de sus puntos fuertes—. Ella no lo entiende… —Se encogió de hombros, y pronunció, resignada—: Es lo que hay.

—Ya. Bueno, felicidades, número uno, pero ahora mueve el culo, nos vamos a la Dragonera. Está claro que necesitas que te dé el aire. —Iris se dirigió a la puerta.

—Es que… —Daniela seguía con los ojos fijos en la pantalla.

—Oye, aunque salgas, seguirás siendo la número uno cuando vuelvas, ¿no?

Daniela se quedó pensando unos segundos.

—Bueno, si no lo soy, siempre puedo machacar al que me haya quitado el puesto —dijo, sonriendo. Al levantarse, se puso una sudadera y la olfateó—. Necesito una

ducha, no me gustaría matar a nadie con este aroma.

—¿Te vas a poner la gorra? —Iris hizo el gesto de cogerla.

—¡No! —Daniela la miró con sorpresa—. ¿No has visto que es feísima? ¡Por favor, tía! —exclamó, y salió de la habitación.

Mientras su prima se duchaba, el móvil de Iris comenzó a sonar. Al sacarlo del bolsillo comprobó que era Ana, la directora de la protectora de animales con la que colaboraba.

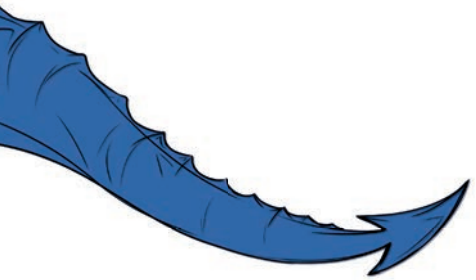
—Hola, Iris. Perdona que te llame, pero es que *Gufo* ha desaparecido.

Iris se llevó las manos a la boca. *Gufo* era un enorme pitbull de siete años que no había tenido una vida fácil: siempre había estado atado a una cadena, vigilando la casa de un anciano y, al fallecer este, y sin nadie que se hiciera cargo del perro, la protectora lo había acogido. Iris era la persona que lo sacaba más a menudo, ya que *Spook* y él eran grandes amigos.

—¿Qué ha pasado? ¿Cómo ha sido?

—Vinieron dos chicos que buscaban un perro grande y fuerte para adoptar, y lo sacaron a pasear para que se conocieran… Volvieron al cabo de una hora diciendo que *Gufo* había salido corriendo detrás de un gato, y que no fueron capaces de encontrarlo.

—Eso es rarísimo —dijo Iris extrañada—. *Gufo* es un perro muy tranquilo, apenas se aleja de mí cuando paseamos, por mucho que *Spook* salga corriendo. *Gufo* es muy protector con la gente que lo acompaña.

—Lo sé… —dijo Ana, preocupada—. Tengo a varias personas buscando por el barrio a ver si aparece, pero como tú sueles pasear a *Spook* por ahí, si por algún casual lo encuentras, avísame.

—Estaré atenta, ¡claro! ¡Pobre *Gufito*!